

Sábado 11 de noviembre 20:00 horas Domingo 12 de noviembre 12:00 horas

Orquesta Filarmónica de la UNAM Massimo Quarta, director artístico

Programa

Anatoly Liadov

Kikimora

(1855 - 1914)

(Duración aproximada: 8 minutos)

Béla Bartók (1881 - 1945)

Concierto para viola y orquesta, Sz 120

I Moderato

Il Adagio religioso

III Allegro vivace

(Duración aproximada: 20 minutos)

Dana Zemtsov, viola

Intermedio

Piotr Ilyich Chaikovski (1840 - 1893)

Sinfonía no. 1 en sol menor, op. 13,

Ensueños de invierno

I Sueños de un viaje de invierno. Allegro tranquillo

Il Tierra de desolación. Tierra de nieblas. Adagio cantábile ma non tanto

III Allegro scherzando giocoso

IV Finale. Andante lugubre

(Duración aproximada: 44 minutos)



Massimo Quarta
Director artístico

Massimo Quarta comenzó el estudio del violín a los 11 años en el Conservatorio Tito Schipa de Lecce en Italia y continuó su formación con Beatrice Antonioni en el Conservatorio de Santa Cecilia en Roma. Posteriormente fue alumno de Pavel Vernikov, Salvatore Accardo, Ruggiero Ricci y Abram Shtern. Ganó el premio Opera Prima Philips en el Concurso de Vittorio Veneto y el Concurso Inter-

nacional de Violín Premio Paganini de Génova (1991). Se ha presentado en países de Europa, Asia y América. Grabó la versión original del *Concierto para violín no. ó* de Paganini con el violín Guarneri del Gesù «Cannone» del compositor. Como director, ha actuado al frente de la Filarmónica de Viena, la Filarmónica Real de Londres, la Sinfónica de los Países Bajos, la Sinfónica de Berlín, la Orquesta de la Suiza Italiana, la Sinfónica de Jutlandia del Sur en Dinamarca, la Filarmónica de Málaga y otros conjuntos en Italia, Alemania y la República Checa. Ha sido director musical de la Orquesta de la Institución Sinfónica de Abruzzo y la Orquesta de la Fundación Tito Schipa de Lecce. Recibió el premio Foyer des Artistes del Premio Internacional de Artes y Espectáculos Gino Tani. Es presidente de la Asociación Europea de Maestros de Cuerdas y profesor en el Conservatorio de la Suiza Italiana en Lugano. Actualmente es director artístico de la Orquesta Filarmónica de la UNAM.



Dana Zemtsov Viola

Originaria de la Ciudad de México, Dana Zemtsov recibió sus primeras lecciones de violín a los 4 años y de viola a los 12. Actualmente estudia con Michael Kugel en el Conservatorio de Maastricht en los Países Bajos. Ganó el Concurso Princesa Christina, el Concurso Velada del Joven Músico 2010 de la Televisión Holandesa, el título de Joven Músico del Año y representó a Holanda en el Festival

Clásico de Eurovisión en Viena. También ha ganado premios en Luxemburgo, Italia, Portugal, Alemania, Austria y otros países. Se ha presentado en el Concertgebouw de Ámsterdam y otros escenarios de Holanda, Estados Unidos, Israel, Rusia y otros países de Europa y América. Ha sido solista con la Sinfónica de Rotterdam, la Orquesta Viotta de La Haya, la Orquesta de Cámara de Trieste, la Holland Sinfonia, y la Sinfónica Nacional de Ucrania. Ha tocado música de cámara con Itzhak Perlman, Boris Berezovsky, Janine Jansen, Martin Fröst, Giovanni Solima e Ilya Gringolts. Se ha presentado en festivales internacionales en Holanda, Noruega, Italia, Alemania, Austria, Rumania, Suiza, Finlandia y Bélgica. Ha grabado los discos *Enigma y Romantic Metamorphoses*, que han sido bien recibidos por la prensa europea. Recientemente fue invitada como Huésped de Honor de la Sociedad Internacional de Viola y fue nombrada representante destacada de los violistas de su generación en el Congreso Internacional de Viola en Cremona. Italia.

Anatoly Liadov (San Petersburgo, 1855 - Polïnovka, 1914) *Kikimora*

Entre los muchos personajes del folclor que han alimentado la imaginación de los contadores de cuentos de los países eslavos, se encuentran aquéllos que viven en cabañas con patas de gallina y vuelan en enormes morteros en los que muelen los huesos de los niños que devoran, como la bruja Baba Yaga; o los que viven en inmensos nidos construidos sobre las copas de muchos árboles y que ensordecen con sus estridentes silbidos a los viajeros hasta causarles la muerte, como el ruiseñor bandolero; o aquellos otros de tan monstruosas dimensiones que pueden devorar de un solo bocado un hombre entero, pero que son capaces de cumplir todos los deseos de quien sea capaz de atraparlos, como el lucio Schuka. Pero los hay también tan pequeños y delgados como una paja, con una cabeza no más grande que un dedal, y que duermen en una cuna de cristal en el interior de una caverna en lo alto de una montaña, como el malicioso espíritu que sirvió al compositor Anatoly Liadov como inspiración para la creación de su leyenda sinfónica *Kikimora*.

De hecho, kikimora es el nombre de un tipo de espíritu femenino doméstico y chocarrero, que en algunas tradiciones rurales eslavas aparece como la esposa de los domovoi, a su vez espíritus masculinos protectores del hogar. La kikimora desordena por las noches las labores que en el día realizan las campesinas, tales como el hilado, el bordado o el cuidado de las gallinas, si no son guardados cuidadosamente y protegidos por el signo de la cruz. En ocasiones, la kikimora es la portadora de noticias funestas para aquel habitante de la casa al que se muestra a la entrada del hogar hilando en su rueca. La kikimora en la que se inspira Liadov, concibe incesantemente pensamientos obscuros contra los seres humanos, mientras pasa el día escuchando cuentos fantásticos contados por un enorme y sabio gato en el interior de una cueva.

Aunque la mayoría de las composiciones de Liadov pertenecen al género de la miniatura para piano (preludios, estudios, *intermezzi*, mazurcas, impromptus, bagatelas, etcétera), en el que es considerado un verdadero maestro, muchas de sus obras orquestales se internan por los caminos transitados por los compositores nacionalistas rusos. Ejemplo de ello es su poema sinfónico *El lago encantado*, sus *Ocho canciones populares rusas op. 58*, y sus leyendas orquestales *Baba Yaga* y *Kikimora*. En este último, Liadov despliega una rica paleta de colores orquestales que reflejan la influencia del tiempo en el que estudió bajo la guía de Nikolai Rimsky-Korsakov en el Conservatorio de San Petersburgo.

En las dos grandes partes en las que está dividida la obra, más que otorgarle un papel principal y narrativo a líneas melódicas de contornos claramente reconocibles (excepción hecha de la breve melodía que expone el corno inglés en la primera parte), Liadov construye atmósferas armónicas, rítmicas y tímbricas que ilustran los dos principales aspectos del carácter de la *kikimora*: obscuro y reflexivo el primero, seguramente vinculado con su estancia diurna en la oscura caverna en la que escucha los cuentos del misterioso felino, y vivaz e inquieta la segunda, como clara alusión a los diversos

ruidos con los que el espíritu atormenta a los moradores de la casa durante la noche.

Béla Bartók (Nagyszentmiklós, 1881 - Nueva York, 1945) Concierto para viola y orquesta, Sz 120

Un instante antes de que las impacientes balas encontraran refugio en su pecho, Jaromir Hladík recibió de Dios la extraña gracia de poder terminar su inconclusa tragedia Los enemigos. Inmóvil, en un mundo pasmado en el umbral de la imaginación divina, Hladík dispuso del tiempo necesario para poder llevar a término, aunque sólo fuera en el silencio de su pensamiento, el drama que lo justificaría ante sí mismo. Al final del plazo prometido, tras un año de íntima labor, «no le faltaba ya resolver sino un solo epíteto. Lo encontró; la gota de agua resbaló en su mejilla. Inició un grito enloquecido, movió la cara, la cuádruple descarga lo derribó». El 29 de marzo de 1939, cinco meses y tres días antes de que las tropas del Tercer Reich profanaran las fronteras polacas para dar inicio a la Segunda Guerra Mundial, Jaromir Hladík murió en un traspatio del cuento El milagro secreto de Jorge Luis Borges, al otro lado del río Moldava, en Praga. El 26 de septiembre de 1945, cuatro meses y diecisiete días después de que el Ejército Rojo proclamara el 9 de mayo como el «Día de la Victoria» que ponía fin al horror en Europa, se extinguía en la vida real la existencia de Béla Bartók en un cuarto del West Side Hospital de Nueva York. Jamás sabremos si en su desesperada agonía tuvo la suerte de imaginar la doble barra que pondría punto final a la composición de su última obra, el Concierto para viola.

Desde que la muerte comenzara a germinar lenta pero inexorablemente en las silenciosas honduras de su sangre, poco antes de su llegada a los Estados Unidos en octubre de 1940, la actividad creadora de Bartók había caído en un profundo y doloroso letargo de tres años, como consecuencia de la tristeza provocada por el hecho de haber dejado tras de sí sus raíces, aunada a la incontable cantidad de penurias y contratiempos por los que atravesó en su esfuerzo por adaptarse a un modo de vida que le era totalmente ajeno. No obstante, a partir de la segunda mitad de 1943, su fuerza creadora comenzó a aumentar, pero en la misma proporción en la que la vida escapaba de su frágil y delicado cuerpo, dando como resultado el surgimiento de su *Concierto para orquesta*, la *Sonata para violín solo*, el *Tercer concierto para piano y orquesta* y el *Concierto para viola*.

En contra de sus costumbres, Bartók había iniciado la composición del *Concierto para viola*, encargado por William Penrose, antes de concluir el *Tercer concierto para piano* (de hecho, dejó sin escribir los últimos diecisiete compases de éste, los cuales fueron reconstruidos por su discípulo Tibor Serly). Aun cuando sabía que su final estaba cerca, y en un extraño rapto de optimismo, le escribió a mediados de septiembre a Penrose para informarle que sólo faltaba escribir la partitura de orquesta, asegurándole que «Si nada ocurre, habré terminado en cinco o seis semanas...». Lamentablemente, sólo unos días después traspasaría el umbral del presente, dejando únicamente un

boceto de sus intenciones, a partir del cual Tibor Serly intentó dar forma a aquello que se desmoronó cuando la imaginación de Béla Bartók dejó de mirar hacia el futuro.

Piotr Ilyich Chaikovski (Votkinsk, 1840- San Petersburgo, 1893) Sinfonía no. 1 en sol menor, op. 13, Ensueños de invierno

Conocido por los rusos como el «Gran General», por su determinante papel en la defensa de la patria, el invierno es parte esencial del alma rusa. Turguéniev lo describió con la pluma con la misma nitidez con que el pincel de Iván Shishkin le dio forma en alguno de sus cuadros:

Vino el blanco invierno, con sus crueles y silenciosas heladas sin nubes, sus densas y crujientes nevadas, sus rosadas escarchas en los árboles, su cielo de pálida esmeralda, sus gorros de humo sobre la chimenea, sus tufaradas de vapor saliendo de las puertas un momento entornadas, los frescos rostros literalmente mordidos de la gente, y el desalado correr de los entumecidos caballos.

Su crudeza, representada en los lienzos de Nikolai Sverchkov y Alexander Guerasimov, encuentra su reflejo fiel en los relatos de Dostoievski y Tolstoi. Su silenciosa majestuosidad brilla en los cuadros de Alexei Savrasov a la par que en aquellos versos que Pushkin dedicara a describir *Una mañana invernal*: «Bajo los cielos azules, como una alfombra suntuosa, yace la nieve que el sol dora; el bosque desnudo renegrece, el abeto verdea a través de la escarcha y el arroyo reverbera bajo el cielo.» Inevitablemente, la contemplación de las vastas extensiones del paisaje invernal ruso sume el alma en un estado de ensoñación y ensimismamiento semejante al que intentó representar Chaikovski en su *Primera sinfonía*, llamada *Ensueños invernales*.

En 1865, Chaikovski se había graduado en el Conservatorio de San Petersburgo. Estimulado por la entusiasta recepción que había obtenido su *Obertura en fa mayor* en marzo del siguiente año, decidió internarse por los intrincados senderos de la sinfonía, presionado por lo que de él se esperaba en el terreno de un género que aún no daba sus frutos auténticamente rusos, a pesar de que para ese entonces Anton Rubinstein había compuesto ya tres de sus seis sinfonías influenciado por las obras de Mendelssohn y Schumann, mientras que los integrantes del Grupo de los Cinco exploraban las posibilidades de desarrollo de la sinfonía a la luz del folclor musical ruso. Así las cosas, el reto al que se enfrentaba Chaikovski exigía, por un lado, satisfacer las exigencias de sus antiguos maestros de composición, Anton Rubinstein y Nikolai Zaremba, defensores de la tradición europea alemana y, por el otro, encontrar una solución formal que le permitiera adaptar la estructura sinfónica a la expresión de emociones personales, en este caso vinculadas con el paisaje ruso, en un tono más próximo al del poema sinfónico.

Chaikovski trabajó arduamente día y noche durante el verano de 1865, al grado de llevar su estabilidad psíquica a los límites de la cordura. «Destrocé mis nervios en la dacha de Miatlev y he sudado tinta con la sinfonía, que no

acababa de salir», le escribió a su hermano Modest, quien a su vez afirmaría que esta obra le costó a su hermano más trabajo y sufrimiento que ninguna otra. Después de varios cambios en la partitura como resultado de las constantes críticas y sugerencias de sus maestros, el segundo y tercer movimientos fueron «aprobados» para su ejecución pública, la cual se efectuó en un concierto de la Sociedad Musical Rusa en San Petersburgo, sin éxito alguno, el 23 de marzo de 1867. Tras nuevas revisiones que incluyeron la sugerencia de Zaremba de añadir en el primer movimiento un segundo tema, la sinfonía fue estrenada en su totalidad el 15 de febrero de 1868 con un éxito considerable. No obstante, Chaikovski revisaría una vez más la partitura en 1874, versión que sería estrenada en 1883.

El primer movimiento, al que Chaikovski denominó *Sueños de un viaje de invierno*, muestra la enorme habilidad que había adquirido a sus 26 años, no sólo para para transformar una idea, sino para elaborar con tales transformaciones intrincados contrapuntos. A lo cual se suma su deslumbrante capacidad para fusionar una estructura establecida, como lo es la forma sonata, con un discurso capaz de evocar el tipo de emociones que surgen ante la contemplación de la naturaleza.

El segundo movimiento, que ostenta el título de *Tierra de desolación. Tierra de nieblas*, se inicia con uno de los temas de la obertura *La tormenta*, que Chaikovski escribiera en 1864, el cual, a la manera en la que se inicia y se cierra la narración de un cuento, sirve de marco para la elaboración de una serie de variaciones instrumentales sobre dos melodías emparentadas entre sí. Por su parte, el tercer movimiento es una reelaboración orquestal del *Scherzo* de su *Sonata para piano en do sostenido menor*, con el añadido, en la parte del trío, de un vals que anticipa los de sus ballets y de sus posteriores sinfonías (de hecho, ya en la coda de la exposición del primer movimiento aparecen claras prefiguraciones del *Vals de las flores*).

El último movimiento es un ejemplo de la capacidad de Chaikovski para construir enormes secciones en las que la tensión se va incrementando gradualmente hasta alcanzar el clímax o abrirse a una nueva y más luminosa sección, como sucede del paso del *Andante lugubre* con el que se abre el movimiento —y en el que el tema principal es la canción popular rusa Я посею ли, млада-младенька (Yo sembraré semillitas pequeñas), pero presentada en modo menor—, pasando por el *Allegro moderato* (en el que el mismo tema es expuesto pero ahora en modo mayor), hasta llegar al *Allegro maestoso*, en el que todo desemboca en la aparición del segundo de los temas, y en el que ambos serán confrontados y sometidos a todo tipo de tratamientos contrapuntísticos e instrumentales, antes de regresar al *Andante lugubre* que poco a poco se abre paso hasta la coda final, apoteosis gloriosa del primer tema.

Chaikovski, que siempre sintió un afecto especial por su «primogénita», le escribiría años más tarde a su mecenas y amiga Nadezhda von Meck: «Aunque es en muchos sentidos muy inmadura, en lo profundo contiene más substancia y es mejor que muchos de mis otros trabajos de madurez.»

Notas: Roberto Ruiz Guadalajara





La Orquesta Filarmónica de la UNAM (OFUNAM), el conjunto sinfónico más antiguo en el panorama cultural de la Ciudad de México, constituye uno de los factores preponderantes del proyecto cultural de mayor trascendencia del país: el de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Durante ochenta años de actividades, la OFUNAM se ha convertido en una de las mejores orquestas de México. Su popularidad se debe a la calidad del conjunto, de sus directores titulares, a la participación de directores huéspedes y solistas de prestigio nacional e internacional, a una programación interesante y variada, al entusiasmo de sus integrantes y a la belleza, la comodidad y la magnífica acústica de su sede, la Sala Nezahualcóyotl. Además, cada temporada la orquesta realiza giras por diferentes escuelas y facultades de la UNAM. En 2014 realizó una gira por Italia y en 2015 otra por el Reino Unido. Su repertorio abarca todos los estilos, desde el barroco hasta los contemporáneos, incluyendo desde luego la producción nacional.

En 1929, a raíz de la recién lograda autonomía universitaria, estudiantes y maestros de música constituyeron una orquesta de la entonces Facultad de Música de la UNAM. Posteriormente, con un proyecto aprobado por el gobierno de Lázaro Cárdenas, se transformó en un conjunto profesional en 1936. Originalmente denominada Orquesta Sinfónica de la Universidad, su dirección fue compartida por José Rocabruna y José Francisco Vásquez, y su sede se fijó en el Anfiteatro Simón Bolívar, de la Escuela Nacional Preparatoria.

De 1962 a 1966, Icilio Bredo tuvo a su cargo la dirección artística de la orquesta, cuya sede se cambió al Auditorio Justo Sierra, de la Facultad de Filosofía y Letras. En 1966, la designación de Eduardo Mata como director artístico marcó el inicio de una nueva y brillante etapa de desarrollo del conjunto que duró nueve años. Fue durante este período que la Orquesta Sinfónica de la Universidad se convirtió en Orquesta Filarmónica de la UNAM, y comenzó la construcción de un nuevo y moderno recinto para albergar al conjunto universitario, la Sala Nezahualcóyotl. Héctor Quintanar fue nombrado director artístico en 1975. Al año siguiente, la orquesta se mudó a su actual sede. Desde entonces, la orquesta universitaria ha trabajado bajo la guía de Enrique Diemecke y Eduardo Diazmuñoz (1981 a 1984, directores asociados), Jorge Velazco (1985 a 1989), Jesús Medina (1989 a 1993), Ronald Zollman (1994 a 2002), Zuohuang Chen (2002 a 2006), Alun Francis (2007 a 2010) y Jan Latham-Koenig (2012 a 2015). Desde enero de 2017, Massimo Quarta es el director artístico de la OFUNAM.

Orquesta Filarmónica de la UNAM Massimo Quarta. director artístico

Concertinos

Sebastian Kwapisz Manuel Ramos Reynoso

Violines primeros

Benjamín Carone Trejo

Ewa Turzanska

Erik E. Sánchez González Alma D. Osorio Miguel Edgardo Carone Sheptak Pavel Koulikov Beglarian José Juan Melo Salvador Carlos Ricardo Arias de la Vega Jesús Manuel Jiménez Hernández

Teodoro Gálvez Mariscal Raúl Jonathan Cano Magdaleno Ekaterine Martínez Bourguet

Toribio Amaro Aniceto Martín Medrano Ocádiz

Violines segundos

Osvaldo Urbieta Méndez* Carlos Roberto Gándara García® Nadejda Khovliaguina Khodakova Elena Alexeeva Belina Cecilia González García Mora Mariano Batista Viveros Mariana Valencia González Myles Patricio McKeown Meza Miguel Ángel Urbieta Martínez Juan Luis Sosa Alva María Cristina Mendoza Moreno Oswaldo Ernesto Soto Calderón Evquine Alexeev Belin Juan Carlos Castillo Rentería Benjamín Carone Sheptak Roberto Antonio Bustamante Benítez

Violas

Francisco Cedillo Blanco*
Gerardo Sánchez Vizcaíno*
Patricia Hernández Zavala
Jorge Ramos Amador
Luis Magaña Pastrana
Érika Ramírez Sánchez
Juan Cantor Lira
Miguel Alonso Alcántara Ortigoza
Anna Arnal Ferrer
Roberto Campos Salcedo
Aleksandr Nazaryan

Violonchelos

Valentín Lubomirov Mirkov*
Beverly Brown Elo*
Jorge Andrés Ortiz Moreno
José Luis Rodríguez Ayala
Meredith Harper Black
Marta M. Fontes Sala
Carlos Castañeda Tapia
Jorge Amador Bedolla
Rebeca Mata Sandoval
Lioudmila Beglarian Terentieva
Ildefonso Cedillo Blanco

Contrabaios

Víctor Flores Herrera*
Alexei Diorditsa Levitsky*
Fernando Gómez López
José Enrique Bertado Hernández
Héctor Candanedo Tapia
Claudio Enríquez Fernández
Jesús Cuauhtémoc Hernández Chaidez
Alejandro Durán Arroyo

Flautas

Héctor Jaramillo Mendoza* Alethia Lozano Birrueta* Jesús Gerardo Martínez Enríquez

Piccolo Nadia Guenet

Oboes

Rafael Monge Zúñiga* Daniel Rodríguez* Araceli Real Fierros

Corno inglés

Patrick Dufrane McDonald

Clarinetes

Manuel Hernández Aguilar^a Austreberto Méndez Iturbide

Clarinete bajo

Alberto Álvarez Ledezma

Fagotes

Gerardo Ledezma Sandoval* Manuel Hernández Fierro* Rodolfo Mota Bautista

Contrafagot

David Ball Condit

Cornos

Elizabeth Segura*
Silvestre Hernández Andrade*
Gerardo Díaz Arango
Mateo Ruiz Zárate
Mario Miranda Velazco







Trompetas

James Ready*
Rafael Ernesto Ancheta Guardado*
Humberto Alanís Chichino
Arnoldo Armenta Durán

Trombones

Benjamín Alarcón Baer* Alejandro Díaz Avendaño* Alejandro Santillán Reyes

Trombón baio

Emilio Franco Reyes

Tuba

Héctor Alexandro López

Timbales

Alfonso García Enciso

Percusiones

Javier Pérez Casasola Valentín García Enciso Francisco Sánchez Cortés Abel Benítez Torres

Arpa

Janet Paulus

Piano y celesta

E. Duane Cochran Bradley

* Principal

PRÓXIMO PROGRAMA Fuera de Temporada

El Niño y la Música

Samuel Pascoe, *director huésped* Leonardo Mortera, *narrador*

Debussy

- · Selección de El rincón de los niños Nathaniel Stookey
- · ¿Dónde está el compositor?

Público a partir de los 4 años de edad Sábado 18:00 horas Domingo 12:00 horas

Sábado 18 de noviembre 20:00 horas Domingo 19 de noviembre 12:00 horas









Dirección General de Música

Director General

Fernando Saint Martin de Maria y Campos

Prensa

Coordinadora Ejecutiva

Blanca Ontiveros Nevares

Paola Flores Rodríguez

Medios Electrónicos

Abigail Dader Reyes

Subdirectora de Programación

Dinorah Romero Garibay

Logística

Gildardo González Vértiz

Subdirectora de Difusión y Relaciones Públicas

Edith Silva Ortiz

Vinculación

María Fernanda Portilla Fernández

Jefe de la Unidad Administrativa

Rodolfo Mena Herrera

Cuidado Editorial

Rafael Torres Mercado

Orquesta Filarmónica de la UNAM

Subdirectora Ejecutiva

Edith Citlali Morales Hernández

Asistente de Bibliotecario

Guillermo Sánchez Pérez

Enlace Artístico

Clementina del Águila Cortés

Personal Técnico

Eduardo Martín Tovar

Operación y Producción

Hipólito Ortiz Pérez Roberto Saúl Hernández Pérez

Mauricio Villalba Luna

Asistente de la

Coordinación Artística

Subdirección Ejecutiva

Israel Alberto Sandoval Muñoz

Julia Gallegos Salazar

Recintos Culturales

Coordinador

José Luis Montaño Maldonado

Técnicos de Foro

José Revilla Manterola

Jorge Alberto Galindo Galindo

Agustín Martínez Bonilla

Rubén Monrov Macedo

Sala Nezahualcóyotl

Coordinador Técnico

Gabriel Ramírez del Real

Coordinador

Felipe Céspedes López

Técnicos de Audio

Rogelio Reyes González Julio César Colunga Soria

Administradora

Melissa Rico Maldonado

Técnico de Iluminación

Pedro Inguanzo González

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Enrique Luis Graue Wiechers
Rector

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas
Secretario General

Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez
Secretario Administrativo

Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa Secretario de Desarrollo Institucional

Mtro. Javier de la Fuente Hernández Secretario de Atención a la Comunidad Universitaria

> Dra. Mónica González Contró Abogada General

Coordinación de Difusión Cultural

Dr. Jorge Volpi EscalanteCoordinador de Difusión Cultural

Mtro. Fernando Saint Martin de Maria y Campos

Director General de Música

Programa sujeto a cambios







